

*REER*  
Revista Electrónica de Educación Religiosa  
Vol. 5, No. 1, Julio 2015, pp. 1-21  
ISSN 0718-4336 Versión en línea

## **Paulo Freire y la educación de las y los Católicos: cinco consejos a quienes educan en la Iglesia**

Cristóbal Madero Cabib, S.J.\*

### **Resumen**

Este artículo provee de una reflexión personal sobre formas y áreas en las cuales aplicar el inmenso potencial educativo en las propuestas de Paulo Freire a educadores religiosos. Particularmente, en el artículo se reconocen cinco claves que el autor Brasileño da a profesores y profesoras para una mejor práctica educativa y que pueden ser útiles a los predicadores, catequistas y educadores religiosos: 1. Apertura al aprendizaje continuo. 2. Valorar y promover la creatividad de los estudiantes. 3. Estimular a los estudiantes a que se hagan preguntas. 4. Pasión por lo que se hace expresado en amor, coherencia y compromiso con la construcción de un mundo mejor. 5. Defender el propio rol, en el sentido de no suplantar otros roles más allá del propio. Se concluye que hay un espacio amplio para el mejoramiento educacional a partir de la implementación de estas prácticas en todos aquellos que desempeñan el oficio de enseñar en la Iglesia.

**Palabras clave:** educación Católica, oficio de enseñar, Paulo Freire, practica educativa

---

\* Universidad de California en Berkeley, USA. Contacto: [cristobalsj@berkeley.edu](mailto:cristobalsj@berkeley.edu)

# **Paulo Freire and the education of Catholic people: five tips to educate in the Church**

Cristóbal Madero Cabib, S.J.

## **Abstract**

This paper provides a personal reflection on ways and areas in which to apply the vast educational potential in Paulo Freire's proposals to religious educators. In particular, five keys are recognized that the Brazilian author gives to professors for a better educational practice and that may be useful to preachers, catechists and religious educators: 1. Opening to a continuous learning. 2. To value and to promote the creativity of students. 3. To encourage students to ask more questions. 4. Passion for what it is done in love, coherency and commitment to building a better world. 5. To defend the own role, in the sense of not superseding other roles. We conclude that there is wide space for educational improvement from implementing these practices in all those who use to hold the office of teaching in the Church.

**Keywords:** Catholic education, teaching office, Paulo Freire, educational practice

## **Paulo Freire y la educación de las y los Católicos: cinco consejos a quienes educan en la Iglesia**

Cristóbal Madero Cabib, S.J.

### **Introducción**

La prédica u homilía, en el marco de una eucaristía o de una liturgia de la palabra, es central para la vida de la Iglesia. También lo son la catequesis y la educación religiosa. Son muchos quienes se alejan de la Iglesia por modos de enseñanza que lo último que hacen, es ayudarles a entrar en una relación más profunda con Dios. Muchas veces son momentos de cansancio, sentirse juzgados, o simplemente perdiendo el tiempo. Considero que el campo de la enseñanza de la fe en la Iglesia, es uno donde las cosas podrían mejorar. Es por eso que he visto relevante poder desarrollar una reflexión que allegue elementos del campo de la educación secular a este ámbito tan sensible. Particularmente quiero ensayar acá cómo considero que la preparación de la enseñanza, y el acto mismo de enseñar en la Iglesia, pueden ser iluminados desde la teoría educativa de Paulo Freire.

Se trata de un tema que me ha movido por mi propia experiencia de formación para el sacerdocio, y también por escuchar muchas prédicas, catequesis o clases de educación religiosa en muy diversos contextos. Tal vez el mejor ejemplo me lo ha provisto mi experiencia de este año, en una de las cárceles de Massachusetts cerca de Boston, con respecto a la homilía. Había predicado a niños, jóvenes, y adultos. En la ciudad y en el campo. En la cima de una montaña, y en capillas tradicionales. A personas de mucho dinero, y a personas empobrecidas. A religiosos y a laicos. En la cárcel, en hospitales, y en escuelas. En Chile, y en otros países de Sudamérica. Con todo, esta

experiencia que ha sido formativa y rica espiritualmente, no me sirvió de mucho para predicar a 20 hombres encarcelados en esta prisión de los Estados Unidos. Más allá de tener que predicar en otro idioma distinto al mío, me di cuenta que no conocía sus coordenadas vitales, sus sueños, sus preguntas, ni sus dolores. Podía imaginármelas, pero la barrera era grande.

A lo largo de seis meses, he podido ir dejándome ayudar por Paulo Freire en la preparación de mis propias homilias, y no me han faltado ganas de entregarles algún resumen de Freire a algunos predicadores con los que me encuentro a diario. Por esto es que me vi empujado a poner por escrito mi propia reflexión sobre Freire. Reconozco cinco claves que él da a profesores y profesoras para una mejor práctica educativa y que pueden ser útiles a los predicadores, catequistas, y educadores religiosos. Espero sinceramente que lo sean.

### **El oficio de enseñar en la Iglesia**

Todo cristiano es instituido en razón de su bautismo como sacerdote, profeta, y rey en la Iglesia. Se trata de tres funciones en las que Jesucristo fue reconocido durante su ministerio público según narran los evangelios y otros textos del Nuevo Testamento. Cuando un cristiano, por una vocación especial es llamado al presbiterado o al diaconado, esta triple función cobra una dimensión especial, no en relación al poder o al prestigio, más al servicio que está invitado a hacer. De este modo, un obispo, un presbítero, o un diácono cumplirán las funciones de sacerdote, profeta, y rey, al igual que cualquier cristiano, mas no de igual modo.

Históricamente cada una de estas funciones era efectivamente lo que su nombre indica. No se trataba de conceptos abstractos, sino de títulos que implicaban una acción concreta. El concilio Vaticano II recuerda esto al hablar de los laicos y su función en la constitución dogmática sobre la Iglesia

*Lumen Gentium* (LG). Señala este documento que Jesucristo, “les hace partícipes de su oficio sacerdotal con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres,” (*Lumen Gentium* 1964, n.34) y también les “constituye en testigos [profetas] y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra.” (*Lumen Gentium* 1964, n.35) Sumado a esto, LG señala que deben de tal manera los laicos servir a Jesucristo, que “también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar.” (*Lumen Gentium* 1964, n.36).

Es interesante notar como en el caso de los presbíteros —no en el de los diáconos— el orden de las funciones sufre un cambio en el mismo documento conciliar. En vez del orden sacerdote, profeta, y rey utilizado para los laicos, LG utiliza el orden profeta, sacerdote, y rey. (*Lumen Gentium* 1964, nn.25-27) Esto pareciera indicar como la función profética en el presbítero tendría un lugar especial; enseñar sería una parte esencial de sus funciones. Si bien no es en la única parte donde esto ocurre, la homilía tiene un lugar preponderante para llevar a cabo esta función. El oficio de la enseñanza por medio de esta, la recibe el presbítero por participación en la misión de enseñar del obispo—bajo quien todo presbítero depende—quien a su vez la ha recibido como sucesor de los apóstoles.

Señala la constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, “Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana.” (*Sacrosanctum Concilium* 1963, n.52). Durante la misa, especialmente los domingos y fiestas, la homilía representa tal nivel de importancia que no puede ser omitida. Es un espacio privilegiado del cual goza un presbítero para apoyar la educación del pueblo cristiano, de manera continua, sin interrupción. No es ni lo más importante de la misa, ni tampoco

lo más relevante que un presbítero<sup>1</sup> está llamado a hacer, pero es indudable el impacto, ayuda, u obstáculo, que él puede significar a la propagación de la buena noticia del evangelio.

En noviembre de 2013, el papa Francisco entregó su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* para el beneficio del pueblo cristiano. En ella da a entender de manera muy gráfica que la homilía atraviesa en la Iglesia por una crisis. Francisco escribe, “Me detendré particularmente, y hasta con cierta meticulosidad, en la homilía y su preparación, porque son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos.” (Francisco 2013, n.135). Para ejemplificar aquello a lo que el Papa se refiere, un estudio de 2007 realizado por el Centro de Investigaciones Socio Culturales y Religiosas (CISOC) en Chile, señala entre muchos puntos, que a la afirmación “Muchas veces los sacerdotes hacen la homilía como algo que hay que hacer porque es parte del ‘guión de la Misa’ y no como algo que da sentido a la vida sacerdotal,” un 22% de los laicos consultados responden que es bastante verdadera y otro 13% que es algo que pasa a veces. (Romero 2014).

Sin desconocer lo que he señalado anteriormente con respecto al trasfondo teológico que la homilía tiene, Francisco pareciera considerar la homilía más allá de ello cuando dice que “La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo.” (Francisco 2013, n.135). Él cree además que la homilía supera toda catequesis por el contexto en que se celebra—la eucaristía—pero al mismo tiempo sostiene que no puede transformarse la homilía en una charla o una

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante me referiré a presbíteros y diáconos con el nombre de predicadores. Reconociendo las diferencias de misión entre ambos, por la coincidencia en el punto de la predicación me referiré bajo el mismo nombre a ambos.

clase.<sup>2</sup> Si leemos bien las palabras en la encíclica, lo que Francisco está diciendo no es que la homilía no sea un momento de educación en el más pleno sentido de la palabra—de hecho dice que es la catequesis por excelencia—sino que pretender que la homilía se entregue bajo un modelo de enseñanza alumno-profesor no hace justicia a lo que la homilía pretende ser.

Entendiendo de esta manera la homilía y su función en la Iglesia, y por extensión la dimensión profética de la catequesis y educación religiosa, una buena ayuda a muchos predicadores, catequistas y educadores pueden ser las claves que Paulo Freire, educador brasileiro, da a los profesores y las profesoras para llevar adelante un proceso de verdadera educación; una que libere al hombre y la mujer.

### **Paulo Freire y la Educación: cinco claves para verdaderamente abordar un proceso educativo**

Paulo Freire presenta a lo largo de su extensa obra cinco claves que pueden ser asociadas a características y actitudes que profesores y profesoras deben tener en el proceso educativo. Estas cinco claves son:

1. Apertura al aprendizaje continuo.
2. Valorar y promover la creatividad de los estudiantes.
3. Estimular a los estudiantes a que se hagan preguntas.
4. Pasión por lo que se hace expresado en amor, coherencia, y compromiso con la construcción de un mundo mejor.

---

<sup>2</sup> Por esta razón, tal vez, es que el Papa Francisco realiza desde el día siguiente de su elección una breve homilía diaria en la capilla de Santa Marta.

5. Defender el propio rol, en el sentido de no suplantar otros roles más allá del propio.

Antes de ahondar en los contenidos de cada una de estas claves, ofrezco a continuación una síntesis de la teoría de la educación de Paulo Freire. Para muchos, Paulo Freire fue un intelectual de la educación que hizo un gran aporte al mejoramiento de la alfabetización en América Latina y alrededor del mundo. Un educador que creó un método útil para la superación del analfabetismo. La verdad es que esta es una visión extremadamente acotada de lo que Paulo Freire fue, y del objetivo real que lo movió. En efecto, Freire quería un cambio social para el cual la superación del analfabetismo y la educación en un sentido más amplio, eran una preciada herramienta.

Su trabajo en el Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social de la Industria (SESI) en Brasil en los años cincuenta y sesenta, la expulsión del país en 1964 producto del golpe de estado, su estadía en Chile entre el 1964 y 1970, su año como profesor en la escuela de educación de la Universidad de Harvard, y su consejería en el Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, fue abriendo para este educador el entendimiento de las diferencias sociales, de las condiciones de opresión que muchos vivían, y de la ideología detrás del mismo acto opresor. Fue en su exilio en Chile donde escribe su mundialmente conocida obra *Pedagogía del Oprimido*. En esa obra Freire expone la intrínseca relación entre educación y cambio social, y también cómo ese cambio social apunta a la persecución de una más completa humanidad que hombres y mujeres están llamados y llamadas a conseguir.

De esta forma, Freire busca la emergencia de una mujer y un hombre con una nueva conciencia, que respondan a una vocación de ser completamente humanos. La situación de pobreza y desigualdad en América Latina, y sus lecturas de autores personalistas, marxistas y neo-



marxistas, lo hacen aseverar que es la estructura social la que debe dotar al hombre y la mujer de un contexto donde llevar adelante su vocación. Para conseguirlo, hombres y mujeres deben liberarse de una ideología de opresión mediante el proceso de concientización. Este proceso responde no solo a tomar conciencia de la propia situación, sino del contexto, la ideología detrás de la relación oprimido-opresor, y de la propia incompletitud. La concientización se puede propiciar, piensa Freire, en un contexto educativo, y es por eso que el profesor juega un rol preponderante no en la mera transmisión de un contenido, sino también en la de la promoción de una nueva humanidad.

El problema de la educación, su enfermedad como el mismo Freire la llama<sup>3</sup>, es la de estar establecida sobre una concepción bancaria de la educación. Un modelo donde profesores depositan conocimientos en estudiantes que son como receptáculos vacíos. Por el contrario, Freire cree que en una educación cuestionadora de lo dado por supuesto. Esto exige a profesores y profesoras a entrar en una nueva dimensión de la educación. Es debido a ello que a lo largo de muchas de sus obras, Freire es insistente en ciertas características y actitudes que profesoras y profesores deben tener de cara a su función más radical. La raíz de esto está por cierto en su formación intelectual, pero particularmente en su propia experiencia de vida. Freire recuerda como sus propios profesores tuvieron características que lo formaron de un modo distinto. Recuerda en su libro más íntimo, *Cartas a Cristina*, “*Sua preocupação [de los profesores y profesoras de Freire] fundamental não era me fazer memorizar definições gramaticais, mas estimular o desenvolvimento de minha expressividade oral e escrita,*” (Freire 1994, 50) y también que “*aprendi bastante de minhas relações com meus professores , de minhas relações com meus*

---

<sup>3</sup> Se trata de una enfermedad que no necesita de rehabilitación, sino de una cura radical.

*colegas e, depois, com as que mantive com os alunos de português , mas aprendi muito da bondade simples e sempre disponível de Genove e Aluizio.” (Freire 1994, 88).*

Aun cuando Freire no escribió ningún texto pensando en este tipo de enseñanza, me ha parecido que algunas de estas características y actitudes, por su forma y su fondo, pueden iluminar la labor que los predicadores, catequistas, y educadores tienen de enseñar.

Con respecto a la primera clave, Freire cree que profesoras y profesores deben quebrar con la noción que les hace creer, tanto a ellos como a la sociedad toda, por una parte que ya lo saben todo, y por otra que no es necesario que sigan aprendiendo. Freire cree que por el rol que juegan, es imprescindible que profesoras y profesores, aun cuando hayan tenido la mejor formación existente, presenten siempre una apertura al crecimiento tanto intelectual como de las prácticas en educación. De esta forma, atentos y atentas a no caer en la dinámica bancaria de la educación, sabrán valorar el valor de los estudiantes no tan solo a un nivel emocional, sino como colaboradores en el proceso de aprendizaje y enseñanza. La relación profesor-estudiante, principal relación del proceso educativo, se fundará sobre la base del diálogo. Es por eso que Freire cree que “... *a razão de ser da educação libertadora está no seu impulso inicial conciliador. Daí que tal forma de educação implique na superação da contradição educador-educandos, de tal maneira que se façam ambos, simultaneamente, educadores e educandos.*” (Freire 1970, 34).

Bajo ninguna consideración es esta una tarea fácil para profesoras y profesores. Freire lo reconoce en su obra *Por uma Pedagogia da Pergunta*,

... o professor dificilmente percebe que, ao ensinar, ele aprende também, primeiro, porque ensina, quer dizer, é o próprio processo de ensinar que o ensina a ensinar. Segundo, ele aprende com aquele a quem ensina, não apenas porque se prepara para ensinar, mas também porque revê o seu saber na busca do saber que o estudante faz. (Freire and Faundez 1984, 44).

Esta superación de la dicotomía profesor-estudiante, no quiere indicar bajo ningún respecto que profesoras y estudiantes dejen de tener un

rol claro en el proceso educativo, como no pocos han querido entender caricaturizando las teorías de Paulo Freire. El profesor tiene que ser profesor y el estudiante otro tanto. Sin embargo, bajo el modelo educativo propuesto por Freire, profesores y profesoras deben estar abiertos a aprender, y estudiantes deben reconocer su capacidad de poner lo propio en el proceso educativo no siendo meros espectadores.

Esta primera clave que Freire entrega a profesores y profesoras, no responde solo a un examen intelectual de la realidad educacional del Brasil,<sup>4</sup> sino a su propia experiencia. El recuerda al inicio de su libro *Cartas a Guinea-Bissau: Registros de una experiencia en proceso*—en el cual expone el proceso de la campaña de alfabetización en ese país de África cuando era consultor del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra—como con su esposa tuvieron la experiencia de construir conocimiento en conjunto con los estudiantes. Freire recuerda,

Uma experiênciã como esta—a de aprender primeiro para, ensinando depois, continuar a aprender—tínhamos tido, particularmente Elza e eu, no Chile, quando e onde, ao travar os primeiros encontros com educadores chilenos. Foi aprendendo com eles, com os trabalhadores dos campos e das fábricas, que nos foi possível ensinar também... as experiênciãs não se transplantam, se reinventam. (Freire 1977, 17).

Es por esta su personal experiencia en la vorágine del proceso educativo, en conjunto con su conocimiento académico del tema, que cree firmemente que *“a única maneira de ensinar é aprendendo,” e essa afirmacao valeria tanto para o aluno como para o professor. Não concebo que um professor possa ensinar sem que ele também esteja aprendendo; para que ele possa ensinar, é preciso que ele tenha de aprender.”* (Freire and Faundez 1984, 46).

Una segunda clave que Freire entrega se desprende de la anterior. En un proceso en que profesoras y profesores se muestran disponibles a

---

<sup>4</sup> El cual de hecho Freire realizó en su tesis *Educação e Atualidade Brasileira*. Cf. Paulo Freire, “Educação e Atualidade Brasileira” (PhD diss., Universidad Federal de Recife, 1959).

aprender de las experiencias, vida, y conocimientos de sus estudiantes, la creatividad debe ser admitida y celebrada. No hay temor a lo nuevo, y no hay respuestas incorrectas, al menos en una primera fase del aprendizaje.<sup>5</sup> Esta apertura a la experiencia de crear, puede ser una solución a la visión que desde un modelo de educación bancaria se tiene de los estudiantes. Freire escribe, *“Os educandos, alienados, por sua vez, à maneira do escravo na dialética hegeliana, reconhecem em sua ignorância a razão da existência do educador, mas não chegam, nem sequer ao modo do escravo naquela dialética, a descobrir-se educadores do educador.”* (Freire 1970, 34).

Existe, reconoce Freire, una cierta alienación en los estudiantes con respecto a la visión de receptáculos que de ellos y ellas se tiene. La creatividad desde esa posición se encuentra totalmente anulada. Por eso él mismo cree en la libertad de los estudiantes *para* y no solo *de* crear. Se trata de una libertad que respetuosamente puede desafiar a los profesores y profesoras. Freire reflexiona, *“Tenho insistido em trabalhos antigos como em recentes, em quanto a inquietação dos estudantes, a sua dúvida, a sua curiosidade, a sua relativa ignorância devem ser tomadas pelo professor como desafios a ele,”* así como *“a curiosidade do estudante às vezes pode abalar a certeza do professor. Por isso é que, ao limitar a curiosidade do aluno, a sua expressividade, o professor autoritário limita a sua também.”* (Freire and Faundez 1984, 44).

Una tercera clave, alineada con la anteriormente mencionada es la capacidad de los estudiantes para hacer preguntas, y de los profesores y profesoras para dejarse cuestionar. El diagnóstico de Freire, como he venido indicando, es que la educación tenía en los años setenta y me atrevo a decir

---

<sup>5</sup> Con esto me refiero a que dentro del proceso educativo el equivocarse es parte y no una anomalía del mismo. La labor de profesores y profesoras es acoger las equivocaciones, sacar lecciones de ello para beneficio de los y las estudiantes, pero no limitar su creatividad. Esto lo explicare con más detalle al presentar la tercera clave que Freire entrega.

que en muchos contextos de hoy también, una crisis de narración (Freire 1970) que ahoga las preguntas que son finalmente lo que hace avanzar el conocimiento y el crecimiento personal y comunitario. Freire considera que *“hoje o ensino, o saber, é resposta e não pergunta.”* (Freire and Faundez 1984, 46). El sistema educativo y el mismo proceso de aprendizaje está marcado por recibir respuestas a preguntas que no han sido siquiera formuladas; preguntas que no figuran en el horizonte de sentido de los estudiantes. Por una presión de un sistema bancario de la educación *“o educador, de modo geral, já trás a resposta sem se lhe terem perguntado nada!”* (Freire and Faundez 1984, 46). Es por esto que Freire escribe, *“Creio ser fundamental que o professor valorize em toda sua dimensão o que constitui a linguagem, ou as linguagens, que são linguagens de perguntas antes de serem linguagens de respostas.”* (Freire and Faundez 1984, 49).

Puede existir un cierto temor en los estudiantes a la hora de hacer preguntas. La vergüenza por hacer la pregunta incorrecta es seguramente una experiencia por la que todo estudiante ha pasado en su vida. Freire es consciente que este obstáculo se hace aún más arduo bajo un modelo bancario de educación que determina como lo esencial no el hacer las preguntas indicadas, sino el dar las respuestas correctas. El rol de profesores y profesoras es clave no solo en el sentido de atreverse a ser cuestionado, sino también en favorecer y acompañar a los y las estudiantes en el crear preguntas. Freire sostiene que, *“... mesmo quando a pergunta, para ele, possa parecer ingênuo, mal formulada, nem sempre o é para quem a fez. Em tal caso, o papel do educador, longe de ser o de ironizar o educando, é ajudá-lo a refazer a pergunta, com o que o educando aprende, fazendo, a melhor perguntar.”* (Freire and Faundez 1984, 48). Superado este obstáculo lo que profesores y profesoras deben hacer es responder las preguntas de tal modo que los y las estudiantes puedan ver más allá de lo que incluso pensaban estaban preguntando. El profesor y la profesora deben abrir horizontes para sus estudiantes con sus

respuestas. Freire afirma que *“o necessário é que o educando, ao perguntar sobre um fato, tenha na resposta uma explicação do fato e não a descrição pura das palavras ligadas ao fato. É preciso que o educando vá descobrindo a relação dinâmica, forte, viva, entre palavra e ação, entre palavra-ação- reflexão.”* (Freire and Faundez 1984, 49).

Una cuarta clave que Paulo Freire entrega a lo largo de sus escritos, de manera destacada, es la pasión que profesores y profesoras deben tener. El considera que

O processo de ensinar, que implica o de educar e vice-versa, envolve a ‘paixão de conhecer’ que nos insere numa busca prazerosa, ainda que nada fácil. Por isso é que uma das razões da necessidade da ousadia de quem se quer fazer professora, educadora, é a disposição pela briga justa, lúcida, em defesa de seus direitos como no sentido da criação das condições para alegria na escola. (Freire 1993, 11).

Su pensamiento en este tema tiene una triple característica que hace que la pasión u *ousadia* no sea en ningún caso una mera emotividad pasajera.

En primer lugar señala que se trata de un sentimiento que debe llegar a ser amor verdadero por sus estudiantes. Efectivamente en muchos de sus textos, pero particularmente en *Pedagogía del Oprimido*, dedica un espacio relevante al lugar del amor en el proceso educativo, particularmente al diálogo que es la base de la del proceso como lo he indicado. Freire cree firmemente que *“Não há diálogo, porém, se não há um profundo amor ao mundo e ao mundo e aos homens... Sendo fundamento do diálogo, o amor é, também, diálogo.”* (Freire 1970, 44). En segundo lugar, Freire sostiene que la pasión por educar, si acaso es verdadera debe estar conectada con su capacidad de dar testimonio. Critica de manera especial la desesperanza en los educadores cuando escribe que *“educadores desesperancosos contradizem sua prática. São homens e mulheres sem endereço e sem rumo. Perdidos na História.”* (Freire 1995,

88)<sup>6</sup> En tercer lugar, Freire cree que esta pasión se debe expresar en un compromiso profundo con el mundo y sus dramas. Él sostiene que los y las estudiantes deben aprender de sus profesores y profesoras primero que nadie *“a necessidade da coerência entre discurso e prática; um discurso sobre a defesa dos fracos, dos pobres, dos descamisados e a prática em favor dos camisas e contra os descamisados.”* (Freire 1993, 25). Es en relación con este tercer sentido de la pasión que el proceso educativo, según Paulo Freire, debe estar conectado íntimamente con la transformación de la realidad y con el rol del hombre en esa transformación.<sup>7</sup>

Freire entrega una quinta clave que dice relación con la percepción social que las y los profesores deben procurar. Esto se conecta de algún modo con sus búsquedas más humanas, que no necesariamente pueden ser satisfechas bajo ese rol. Es por esta conexión que Freire cree que *“Nada disso porém, converte a tarefa de ensinar num quefazer de seres pacientes, dóceis, acomodados,”* esto debido a que educar en un contexto escolar es una verdadera profesión. Como el mismo Freire indica, *“Ensinar é profissão que envolve certa tarefa, certa militância, certa especificidade no seu cumprimento enquanto ser tia é viver uma profissão enquanto não se é tia por profissão.”* (Freire 1993, 10-11). En otras palabras, un profesor o una profesora no pueden pretender ser los padres de los estudiantes, o las o los amigos de los mismos. La separación de los roles es en primer lugar en beneficio de las y los estudiantes, y en segundo lugar de los profesores y las profesoras.

---

<sup>6</sup> De las cosas que en mi propia experiencia como educador he caído en la cuenta, es de como los estudiantes perciben inmediatamente la distancia entre lo que se dice y lo que se hace, así como cuando uno no cree en lo que se dice, y más aún cuando hay desesperanza con lo que se proclama.

<sup>7</sup> Freire comenta en su única obra escrita en idioma Inglés que *“As an event calling forth the critical reflection of both the learners and educators, the literacy process must relate speaking the word to transforming reality, and to man’s role in this transformation.”* Cf. Paulo Freire, *Cultural Action for Freedom* (Cambridge, MA: Harvard Educational Review, 2000), 21.

En relación con esto último, atendiendo a un efecto más político de esta distorsión, Freire se da cuenta de que, *“E essa ideologia que toma o protesto necessário da professora como manifestação de seu desamor aos alunos, de sua irresponsabilidade de tias, se constitui como ponto central em que se apóia grande parte das famílias como filhos em escolas privadas.”* (Freire 1993, 12). Es usual que en ambientes escolares, sobre todo las profesoras, sean llamadas con el apelativo de tía. La tía en la familia es normalmente quien entrega cariño, pero no necesariamente se tiene que sentir responsable por el crecimiento del sobrino. Esta distinción cultural latinoamericana es clave para entender como la profesión docente ha sido rebajada a la calidad de un oficio que cualquiera puede hacer sin necesidad de mayor preparación.

Es por eso que como parte de esta quinta clave, Freire piensa que la revaloración del profesor y la profesora como profesionales es clave para un mejoramiento del proceso y del sistema educativo. Para esto, la excelencia en la preparación de los profesores y las profesoras para proveer de una verdadera educación, es indispensable. A propósito Freire reflexiona,

É preciso gritar alto que, ao lado de sua atuação no sindicato, a formação científica das professoras iluminada por sua clareza política, sua capacidade, seu gosto de saber mais, sua curiosidade sempre desperta são dos melhores instrumentos políticos na defesa de seus interesses e de seus direitos. Entre eles, por exemplo, o de recusar o papel de puras seguidoras dóceis dos pacotes que sabichões e sabichonas produzem em seus gabinetes numa demonstração inequívoca, primeiro de seu autoritarismo; segundo, como alongamento do autoritarismo, de sua absoluta descrença na possibilidade que têm as professoras de saber e criar. (Freire 1993, 15-16)

### **Aplicación de las cinco claves a los predicadores, catequistas, y educadores religiosos**

Las cinco claves que Paulo Freire da a las y los profesores para promover un mejor proceso educativo, me parecen son del todo pertinentes como consejos a predicadores, catequistas, y educadores religiosos que desarrollan de manera radical su vocación profética en la Iglesia Católica. Quisiera en esta



última parte de este ensayo, simplemente exponer las cinco claves, y esbozar una explicación respecto a cómo se aplicarían de mejor manera en un contexto eclesial de la predicación, la catequesis, y la educación religiosa.

La apertura al aprendizaje continuo como primera clave, debiera ser una invitación a los predicadores, catequistas, y educadores religiosos a no dar por sentado que lo aprendido en los estudios pastorales o académicos de teología uno, diez, o treinta años atrás, son suficientes ni los necesarios para la preparación y predicación de una homilía, de una sesión de catequesis, o de una clase de religión. Como el papa Francisco dice en *Evangelii Gaudium* en relación a la homilía, “la preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad personal.” (Francisco 2013, n.145). En efecto, este tiempo de preparación debe entenderse con una apertura a seguir siempre aprendiendo, reconociendo que lo que alguna vez era una segura forma de transmitir el mensaje evangélico hoy puede no serlo.

La segunda clave es la valoración y promoción de la creatividad del otro, y en el contexto de las labores dichas, puede ser especialmente importante reconocer que este otro, en el proceso de educar en la Palabra de Dios pueden ser los pares en el ministerio, teólogos y también los mismos fieles. Es un hecho evidente que quienes enseñan en la Iglesia tienen un conocimiento limitado tanto de la Escritura como del mundo y la historia. Cuanto mejor puede ser preparada una homilía, una sesión de catequesis, o una clase de religión cuando quien la prepara valora y promueve que otros le ayuden en esta misión. En el caso de la homilía, un par en el ministerio puede ser mucho más entendido en la comprensión de un texto bíblico, mientras los fieles laicos, pueden tener una conexión mucho más estrecha con la historia, el mundo y sus problemas. Si lo que Dios quiere mediante una homilía, sobre todo en el contexto de una eucaristía, es revitalizar el diálogo con su Pueblo, cuanto más puede ayudar el que su mismo Pueblo

ilumine al predicador. No me cabe duda que las prédicas tendrían más sentido, y el Pueblo todo sintonizaría mejor con el mensaje del predicador, quien, no hay que olvidarlo, está invitado a ser “un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo.” (Francisco 2013, 154).

La tercera clave, como lo señalé en la parte anterior de este ensayo, es la de estimular a que los estudiantes se hagan preguntas. En el contexto de lo que estamos comentando esto puede ser aplicado al tipo de participación que se espera de los fieles. Aun cuando lamentablemente la Iglesia invita a evitar la participación de la asamblea durante la homilía (Sagrada Congregación para el Culto Divino 1970), eso no obsta que la homilía, la catequesis, o la educación religiosa, más que entregar una reflexión acabada, active semana a semana, o día a día, un dinamismo en la vida cristiana mediante la generación de preguntas. Esto no en orden a generar tan solo un ejercicio piadoso, intelectual, o ambos a la vez, sino para promover una conversación liberadora con Jesús, el Espíritu, y el Padre. Una homilía, sesión de catequesis, o clase de religión que no deje con preguntas puede ser una excelente exposición, pero no un encuentro con el Dios de la vida.

La cuarta clave, con respecto a la pasión por lo que se hace expresada en amor, coherencia, y compromiso con un mundo mejor, es también un campo de crecimiento para los predicadores, catequistas, y educadores religiosos. Esta pasión o ardor del corazón como Francisco lo expone en su encíclica (Francisco 2013), debiese ser el motor de las palabras que el predicador, en nombre de Dios, va a proclamar. Debe ser una pasión que mueva al amor de quien se tiene en frente, y también una pasión que muestre coherencia. Cuanto mal hacen los que predicán, hacen catequesis, o educan en la religión, y no practican. Los fieles son especialmente sensibles a captar esas brechas entre palabras y acciones. Sobre todo cuando, como recuerda el Papa, “Jesús mismo se irritaba frente a esos pretendidos maestros, muy

exigentes con los demás, que enseñaban la Palabra de Dios, pero no se dejaban iluminar por ella.” (Francisco 2013, 150).

Finalmente, la quinta clave es la defensa del rol, en el sentido de no suplantar otros roles más allá del propio. En el caso de los predicadores, esto tiene un especial sentido. Muchas veces por sus mismas necesidades humanas, los roles pueden ser confundidos. Con la mejor de las intenciones, el predicador puede querer ser una figura paternalista, o buscar ser querido más como amigo que como ministro. Sin exagerar los escenarios, lo que está de fondo en esta clave es cómo el predicador cumple su rol, sin buscar ser algo más, con el objetivo preciso de responder a lo que el pueblo anda buscando y necesita. Un fiel común y corriente no va a misa el domingo a, entre otras cosas, escuchar del predicador una homilía como quien va a buscar la conversación con un amigo o el consejo de un papá o una mamá. La expectativa es precisamente ir a la misa donde un predicador que ha estudiado y reflexionado la Palabra de Dios a la luz de la historia, va a comunicar esa palabra de modo que ilumine la vida personal y comunitaria. Otro tanto con aquellos que van a la catequesis o buscan educación religiosa.

### **Conclusión**

Si bien Paulo Freire no fue un teólogo, muchos cristianos y católicos han reconocido en él una fuente de inspiración para el trabajo pastoral y teológico. Su compromiso con una educación que tiene como finalidad la ayuda concreta a que hombres y mujeres alcancen su verdadera vocación de ser verdaderamente humanos, lo conecta desde sus raíces más profundas con la buena noticia de Jesucristo. Es esta relación la que me animó a poder utilizar parte de sus categorías para iluminar un aspecto esencial de la vida de la Iglesia Católica cual es la educación de la fe.

La homilía hoy no es solo una parte importante de la celebración eucarística, sino también una parte sensible. A tal punto la es, que como he revisado en este ensayo, el Papa Francisco le dedica un espacio en su primera exhortación apostólica, no porque le falten temas sobre los cuales reflexionar! sino porque “son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos.” (Francisco 2013, n.135). La catequesis y la educación religiosa son también una constante preocupación por su calidad actual y futura.

Sinceramente espero que la aplicación de las cinco claves que Paulo Freire da a profesores y profesoras, sean de ayuda al ministerio de todos aquellos que sirven educando en la Iglesia. Quisiera además destacar al finalizar, como este ejercicio de buscar ayuda de otras disciplinas para la vida de la Iglesia, es un ejercicio de aquello a lo que el concilio Vaticano II nos llamaba hace casi cincuenta años atrás:

La Iglesia reconoce agradecida que tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial. (*Gaudium et Spes* 1965, n.45).

### Referencias bibliográficas

- Concilio Vaticano II. (1963). Constitución sobre la Sagrada Liturgia  
*Sacrosanctum concilium*
- Concilio Vaticano II. (1964). Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen  
gentium*.
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el  
Mundo Actual *Gaudium et spes*.
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica sobre el Anuncio del Evangelio en  
el Mundo Actual *Evangelii gaudium*.
- Freire, Paulo and Faundez, Antonio. (1985). *Por uma Pedagogia da Pergunta*.  
Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, Paulo. (1959). *Educação e Atualidade Brasileira*. Tesis doctoral sin  
publicación. Universidad Federal de Recife. Pernambuco, Brasil.
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro : Paz e Terra.
- Freire, Paulo. (1977). *Cartas à Guiné-Bissau: Registros de uma Experiência em  
Processo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, Paulo. (1993). *Professora Sim, Tia Não: Cartas a quem Ousa Ensinar*. São  
Paulo: Olho d'Água.
- Freire, Paulo. (1994). *Cartas a Cristina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, Paulo. (1995). *À Sombra desta Mangueira*. São Paulo: Olho d'Água.
- Freire, Paulo. (2000). *Cultural Action for Freedom*. Cambridge, MA: Harvard  
Educational Review.
- Romero, Javier. (2014). Homilías Dominicales: Perspectivas de Sacerdotes y  
Fieles sobre su Contenido y Forma. *Centro de Investigaciones Socio  
Culturales y Religiosas*. Recuperado el día 10 de Enero de 2015 en  
<http://www.cisoc.cl/html/nov07.htm#Evaluación>
- Sagrada Congregación para el Culto Divino. (1970). Tercera Instrucción  
General *Liturgicae instaurationes*.